Mercadillo navideño de Berlín en el que un camión (al fondo a la izquierda) arrolló a los visitantes el pasado 19 de diciembre. / R. J. (EFE)

El ISIS lleva tres años exhortando a sus acólitos a cometer atentados indiscriminados con vehículos

Un ataque que mezcla elementos de Niza y Berlín

ÓSCAR GUTIÉRREZ, **Madrid**

El número tres de la revista que el Estado Islámico (ISIS, en sus siglas en inglés) edita bajo el nombre *Rumiyah* (Roma), subido a la Red el pasado noviembre, instruía a sus fieles sobre cómo atentar con un vehículo pesado contra una multitud. Las páginas están aún disponibles en Internet bajo el epígrafe *Just terror tactics* (Solo tácticas de terror).

Unos meses antes de la publicación, el 14 de julio de 2016, un camión de 19 toneladas había arrasado por el paseo marítimo de Niza (Francia). Murieron 86 personas. Ni 30 días pasaron desde que *Rumiyah* sacara esa suerte de manual del terrorista para que de nuevo un camión se lanzase contra una multitud. Esta vez fue en Berlín, el 19 de diciembre, y causó la muerte de una docena de personas.

El ataque de La Rambla, en Barcelona, con un patrón similar al de otras grandes ciudades europeas, golpea casi tres años después de que, por vez primera, el ISIS llamase a matar en Occidente con todos los medios posibles.

Lo hizo en septiembre de 2014 el entonces portavoz del grupo yihadista, el sirio Mohamed al Adnani. Estados Unidos acababa de iniciar su ofensiva contra la organización. Fue del siguiente modo: "Si no eres capaz de encontrar una bala o un IED [siglas en inglés de un dispositivo explosivo improvisado], entonces selecciona al impío americano, francés o a cualquiera de sus aliados. Golpéale la cabeza con una roca, asesínale con un cuchillo, pásale por encima con el coche, tírale desde un lugar muy alto, estrangúlale o envenénale". Desde entonces, terroristas inspirados y motivados por el Estado Islámico, normalmente sin vínculo directo con la organización, han atentado —o al menos lo han intentado— de este modo en varias ciudades europeas.

El ataque de La Rambla mezcla elementos de los que golpearon Niza y Berlín. En Niza, el autor del atropello masivo, Mohamed Lahouaiej Bouhlel, siguió su violenta marcha hasta ser abatido por los disparos de las fuerzas de seguridad francesas. Anis Amri, el terrorista que atentó en Navidad en la capital alemana, de origen tunecino como Lahouaiej Bouhlel, logró huir (una rara avis en la ejecución de estos ataques, con un fuerte componente suicida) y fue reducido por la policía italiana en Milán cuatro días después.

Como en el caso de Barcelona, los terroristas de Niza y Berlín eligieron objetivos turísticos para, como ha instado el ISIS en decenas de comunicaciones, causar muertes de civiles de forma indiscriminada, de un modo sencillo desde el punto de vista operacional, sin un coste elevado ni necesidad de gran entrenamiento en tierras del califato.

Arriba, el camión usado en el atentado de Niza en julio de 2016. Abajo, ataque frente al Parlamento británico el pasado junio. / REUTERS / AP

Son ataques sin un coste elevado ni necesidad de gran entrenamiento

La ideología yihadista es clara. Lo fue con Al Qaeda (aunque no caló profundamente), con el sirio-español Mustafá Setmarian como ideólogo de cabecera, y lo es ahora con el ISIS: pide a sus seguidores formar células independientes —por lo que la actuación de lobos solitarios es inusual—, cortar lazos con la organización madre, si alguna vez los tuvieron, y atentar con celeridad, una vez se tengan los medios, para evitar a las fuerzas de seguridad.

Esta ideología se volvió a manifestar de forma letal el pasado 22 de marzo, día que el británico Khalid Masood eligió para atropellar con un vehículo a los viandantes del Puente de Westminster, en el centro de Londres, causando la muerte a cuatro de ellos, y acuchillar posteriormente a un agente junto a la entrada de la sede del Parlamento británico. Masood (52 años) fue el más viejo de los perfiles vistos hasta el momento. Cayó abatido por la policía.

El 7 de abril el ciudadano uzbeko Rajmat Akilov, simpatizante del ISIS, mató con un camión robado a cinco personas en el centro de Estocolmo (Suecia). Akilov fue detenido.

De nuevo Londres

Menos de dos meses después, este pasado 3 de junio, Londres sufrió de nuevo el golpe del terror. El paquistaní Khuram Shazad Butt, Rachid Redouan, con pasaportes marroquí y libio, y el marroquí Youssef Zaghba chocaron con su furgoneta tras tratar de atropellar a los peatones en el puente de Londres. Ya a pie acuchillaron a los que se cruzaron hasta recibir los disparos de la policía. En su camino acabaron con la vida del español Ignacio Echeverría. De nuevo un ataque indiscriminado perpetrado hasta la muerte (patrón diferente al de otras redes, más favorables a golpear y huir).

Ha habido otros intentos de atropello masivo, como el de Djaziri Adam Lotfi, vecino de París fichado por las fuerzas de seguridad, que embistió el 19 de junio en los Campos Elíseos a un coche de la Gendarmería. Su vehículo iba cargado de explosivos y armas. No consiguió su objetivo y fue abatido.

De París a Barcelona, a Berlín y Niza, los terroristas coinciden en actuar con pocos medios, un alto grado de radicalización, pero sin vínculos directos con la cúpula del Estado Islámico.